

CHILE ENFRENTA LA TRAGEDIA

Una noche de réplicas en casa de los Faúndez, al borde del río en Constitución

Hace nueve años que la familia Faúndez Rojas vive en el camino que comunica Constitución con el sector de Piedra El Lobo. Antes vivían en un sector más cercano al centro, que hoy permanece devastado por la fuerza del tsunami.

Se trata de una familia integrada por 11 personas, además de una niña que viene en camino, hija de Daniela (23), quien ya tiene 3 hijos viviendo en Santiago y Curicó.

“La Segunda” pasó la noche con ellos, después del “movido” día que se vivió en la zona con cuatro fuertes réplicas del terremoto.

De comida, a eso de las 21 horas, Jonathan (13) preparó unas papas fritas, tan sabrosas como aceitosas. Galletas de soda, salame y mate ayudaron también a calentar la velada.

Ayuda a rescatar los cuerpos que pasan por el río

Don Luis Hernán trabaja como obrero forestal y cuenta que durante todos estos días ha ayudado esporádicamente a buscar y rescatar cuerpos del río Maule, pues la ubicación de la casa de madera —de unos 30 metros cuadrados— le permite tener una visión panorámica de las aguas que pasan bajo el puente Silva Henríquez. “A veces se pueden ver los cuerpos cuando salen a flote”, cuenta.

Más entrada la noche se une Evelyn a la tertulia. Trae una botella de ron y otra de pisco... y un puñado de payas para alegrar la espera.

Y es que tal como afirma doña Isolina, la abuela, “esta noche de seguro seguirán las réplicas”. Los 11 integrantes del clan Faúndez duermen en colchones que instalan sobre la tierra, fuera de la casa por temor a que se caiga, ya que la base de madera de la vivienda se quebró, el terreno cedió y la casa quedó inclinada. Del frío se protegen con varios metros de nylon que les regalaron en la municipalidad.

La señora Margarita, matriarca de este familión, asegura que no les teme a los temblores, pero que “por precaución salí corriendo rajada hacia los cerros cuando dieron la alerta de tsunami (ayer)”.

Saqueo: “Quería conseguir pañales, me llevé palitos para las orejas”

Pamela, polola de Pedro, confiesa piscola en mano que el domingo posterior al

Son once personas en total. Todos duermen a la intemperie, fuera de la casa que tiene su base rota y está inclinada, protegidos del frío con plásticos.

Una integrante reconoce que participó en el saqueo a una farmacia y critica la forma en que se ha estado distribuyendo la ayuda.

Por Miguel Ortiz A.



Con mate contrarrestan el frío que comienza a aumentar.



Por temor a las réplicas duermen a la intemperie, bajo el nylon que les facilitó la municipalidad.

terremoto participó del saqueo a la farmacia Salco Brand del centro: “quería conseguir pañales para la guagua, pero ya se los habían llevado todos, así que me quedé con unas bolsas de algodones y una caja de es-



Junto a la casa de madera que se está cayendo siguen haciendo su vida con increíble ánimo.

tos palitos para limpiarse las orejas”. Medio en broma, medio en serio, Braulio asegura que las botellas de alcohol que trajo Evelyn “no las sacó de su casa... las saqué de otro lado”.

Gabriel y Jonathan ya se quedaron dormidos, abrazados a su mamá. En la televisión que chicharrea se ven las escenas de sexo que Chilevisión transmite con su serie “Infieles”. La bandera chilena que colgaron afuera apenas se mueve con la brisa costera.

“La ayuda que ha llegado de Santiago está muy mal distribuida”, comenta Hernán, “porque hay familias que ni se enteran de que están repartiendo comida; en cambio otras acaparan y hasta venden lo que les regala”.

Evelyn cuenta orgullosa que ella consiguió una carpa para seis personas y les avisa a los Faúndez que al día siguiente seguirá “la repartija de frazadas y colchones. Si quieren vamos juntos, sólo tienen que llevar su carnet”.

Daniela saca su celular y pone un poco de música, mientras su pololo aviva el fuego y discute si las camionetas de la PDI que pasan por la calle “van a evitar un robo que hay más arriba” o si “se juntan todos los tiras a hacer un asado o a carretear”.

A las 3 AM el sueño se apodera del resto del grupo y deciden irse a dormir. Durante la noche sólo algunos sintieron las 9 réplicas que sacudieron la ciudad.

“Yo las empecé a contar, pero llegué a las cinco... después me quedé muerta”, asegura doña Isolina.

A las 8 de la mañana despiertan los dos hombres que trabajan. Un camión aljibe pasa repartiendo agua, mientras que Luis Hernán sube al puente para constatar que el

“Que Piñera se la juegue a concho por los pobres”

La ceremonia del traspaso de mando es algo que no les interesó a los Faúndez Rojas. “Entre los temblores y la alerta de tsunami no pudimos ver a Bachelet sacarse la banda, pero da lo mismo, porque estoy segura de que volverá a ponérsela el 2014”, asegura Margarita, la madre.

Un vecino que llegó a pasar la noche hace reír al resto imitando “con una papa en la boca” al nuevo Presidente: “Hola, ¿qué tal?, soy Sebastián.”

Mientras algunos manifiestan su esperanza de que el nuevo gobierno “se la juegue a concho por los más pobres y no se olvide de todos los que quedamos damnificados por el terremoto”, otros aseguran que “si Piñera supo hacerla bien con sus empresas, también tendría que saber levantar un país”.

Enterados de que su historia será publicada en “La Segunda”, los Faúndez no pierden el tiempo y piden a las autoridades comunales y de Santiago que “nos ayuden con una mediagua. Es todo lo que queremos”. ■

bulto que bajaba flotando por el río —y que tanta alarma causó inicialmente— se trataba “sólo del perro muerto del doctor Aguayo, que vive más arriba”. Los Faúndez Rojas despiden a La Segunda con un enjundioso desayuno, pan de hallulla con mortadela de chanco y tomate. ■